

Augusta Foss Heindel

ASTROLOGÍA Y GLÁNDULAS ENDOCRINAS

(Introducción de Manly P. Hall)



BIBLIOTECA UPASIKA

www.upasika.com

LA FRATERNIDAD ROSACRUZ



THE ROSICRUCIAN FELLOWSHIP

2222 Mission Avenue P.O.BOX 713

Oceanside CA 92049-0713 USA

<http://www.rosicrucianfellowship.org/foreign/spanish.htm>
spanish@rosicrucianfellowship.org.

ÍNDICE

- Introducción de Manly P. Hall
- Capítulo I: La Época Polar
- Capítulo II: El Jardín de Edén
- Capítulo III: Dos Glándulas Endocrinas
- Capítulo IV: El Gas Espinal

DIAGRAMA:
LAS GLÁNDULAS ENDOCRINAS Y SUS REGENTES



THE DUCTLESS GLANDS AND
THEIR RULERS

Pineal	♆ Neptune
Pituitary	♅ Uranus
Thyroid	☿ Mercury
Thymus	♀ Venus
Spleen	☉ Sun
Adrenals	♃ Jupiter

INTRODUCCIÓN

La Astrología fue una de las siete ciencias sagradas cultivadas por los iniciados del mundo antiguo. Fue estudiada y practicada por todas las grandes naciones de la antigüedad. Los orígenes de la especulación astrológica se obscurecen enteramente en la noche de los tiempos que precedieron al amanecer de la historia. Hay tradiciones que afirman que la ciencia astrológica fue perfeccionada por los magos-filósofos del Período Atlante. Una cosa es evidente, la Astrología surge en esta época actual, adornada con los descubrimientos y los agregados de miles de culturas. La historia de la Astrología es, de hecho, una historia de pensamientos y aspiraciones humanas. Las lecturas de los planetas, como se hacían en las tablas cuneiformes de Sargon, todavía son utilizadas por los astrólogos de esta generación. Solo ante nuevos estándares culturales se hacían modificaciones y cambios.

Al comienzo del período histórico, se han reconocido dos escuelas de Astrología bien diferentes. Con el declive del clericalismo a finales de la civilización Atlante y comienzo de la época Aria y la profanación de sus misterios, las que hoy llamamos ciencias fueron separadas de la misma genealogía de tradiciones religiosas. La Astrología y la Medicina fueron las primeras en establecer instituciones independientes. Los sacerdotes de las religiones de estado ya no ejercitaban más un monopolio sobre las artes proféticas y medicinales. Comenzando con Hipócrates, las nuevas cofradías de terapeutas y sanadores se mostraron enteramente ignorantes de la unidad fundamental, de la identidad de las ciencias espirituales y físicas.

La división del aprendizaje esencial en competitivo, o por lo menos no cooperativo, destruyó la síntesis del conocimiento. Frustrada por la división y la discordia, la estructura entera de la educación se rompió en innumerables piezas disímiles. La ciencia de la medicina separada de su fuente espiritual, derivó en la curandería y los actos sanguinarios de las Edades Oscuras, una condición tan lamentable que el hermético Paracelso opinó que, *"afortunado es el hombre a quien el médico no le mata"*. Así mismo, la Astrología fue corrompida en las predicciones del horóscopo. Divorciada de su propósito divino, siguió realizando una labor sin entusiasmo e insustancial que consistió en su mayor parte de predicciones calamitosas.

Un grupo pequeño de hombres instruidos e iluminados preservaron los secretos esotéricos de la medicina y de la Astrología de las supersticiones de la llamada Edad Media. De tal estatura mental eran los Rosacruces que honraban a Paracelso como uno de sus jefes de igual ideal. A través de Paracelso y de la Rosa Cruz, los secretos espirituales de la naturaleza fueron restaurados a un nivel fundamental de aprendizaje. El conocimiento fue interpretado místicamente y las ciencias profanas fueron reflejadas simplemente como formas externas de los misterios internos. Los secretos de la interpretación mística fueron ocultados al vulgo y dados solamente a los que anhelaron las cosas del espíritu. La **“Teología Mística”** de Dionisio el Areopagita, se convirtió en el libro de textos de un número siempre creciente de hombres y mujeres devotos y amantes de Dios que observaban en todas las formas e instituciones externas las sombras y las semblanzas de la verdad interna.

El mundo moderno que sacrificó tanto para el derecho de pensar, ha crecido en sabiduría por su propio engreimiento. Los educadores han ignorado todos esos valores espirituales que constituyen los ingredientes más preciados del compuesto químico que llamamos civilización. La ciencia material se ha convertido en una institución orgullosa, en un ensamble de pedagogos y demagogos. No hay lugar para el misticismo en los cánones de la escolaridad. Hipnotizados por la extraña fascinación que la materia ejercía sobre el materialista, los investigadores modernos se olvidaron del alma, esa realidad invisible sobre la cual las ilusiones del mundo se sustentan.

Fue Lord Bacon quien dijo, *“un conocimiento pobre inclina a las mentes de los hombres hacia el ateísmo, mas la grandeza del conocimiento atrae a las mentes de los hombres de regreso a Dios”*. Esta cita maravillosa expresa el tiempo de la edad moderna. Un mundo desilusionado entristecido por el fracaso de las cosas materiales está reclamando una vez más, esas verdades místicas que, de por sí, expliquen y satisfagan. La vuelta al misticismo trae consigo un nuevo interés en la Astrología y la curación.

El misticismo trae consigo una nueva manera de interpretación. Para revitalizar las demandas exigentes de una interpretación mística, todas las ramas del saber deben ser purificadas y modificadas. Para el místico, la Astrología no es solo predicción o dar consejos, es una llave a las verdades espirituales que son abordadas filosóficamente.

Aunque la ciencia ha clasificado, ha tabulado y ha nombrado todas las partes y funciones del cuerpo, no puede describir o explicar quien es el hombre, de donde él vino, porqué él está aquí, o dónde va.

Los Iniciados de la antigüedad estaban preocupados por el hombre en su aspecto universal o cósmico. Antes de que una persona pudiese vivir bien, ésta debía orientarse, saber en parte, por lo menos, su plan de vida. Con este conocimiento podía entonces cooperar con "el plan"; la vida filosófica recomendada por Pitágoras era simplemente conocer y vivir en la verdad.

Los científicos que buscan la causa de aquellas energías que motivan y sostienen el mundo, han decidido por un proceso de eliminación que estas causas deban permanecer en una estructura subjetiva del universo, en la esfera invisible de las vibraciones. La suposición moderna es atribuir a las vibraciones todo lo que no se puede explicar de ninguna otra manera. Desde el momento que reconocemos que el universo se sustenta por una energía invisible que se manifiesta por la ley de la vibración, la física se convierte en superfísica, la fisiología se convierte en psicología, y la astronomía se convierte en Astrología. La Astrología no es nada más ni menos que el estudio de los cuerpos divinos en los términos de las energías que irradian de ellas más que una simple observación de su aspecto y construcción.

El Rosacruzismo original sostuvo una teoría desechada generalmente por los hombres de ciencia y ahora conocida como la teoría microcósmica. Paracelso era el exponente más prominente de este concepto de orden y relaciones universales. Él dijo, *"como hay estrellas en los cielos así también hay estrellas dentro del hombre, porque no hay nada en el universo que no tenga su equivalente en el microcosmos"*. (el cuerpo humano). En otro lugar Paracelso dice, el *"hombre deriva su espíritu de las constelaciones (las estrellas fijas), su alma de los planetas, y su cuerpo de los elementos"*.

Es casi imposible que un científico por más entrenado que esté, examine con una adecuada apreciación de valores toda la infinita difusión del cosmos con sus islas de galaxias e incomprensibles formaciones en el espacio inmensurable. Sin embargo, todo este boato de mundos esta dominado evidentemente por un conjunto de leyes auto-suficientes. Las células en el cuerpo del hombre son tan incontables como las estrellas del cielo. Clases incontables de cosas, de especies, de tipos, y de géneros vivos se están desarrollando en la carne, el músculo, el hueso y el tendón de la constitución corpórea del hombre. La dignidad del microcosmos le da al científico un cierto sentido del

sublimidad ante el macrocosmos. Por el uso de la Astrología es posible descubrir la interacción de fuerzas celestiales entre el macrocosmos y el microcosmos. Los centros en el cuerpo físico a través de los cuales las energías siderales ingresan, fueron descubiertos y clasificados por los antiguos griegos, los egipcios, los hindúes y los chinos. Existe la gran oportunidad de trabajar no solo en examinar el cuerpo físico, sino también su aura, que se extiende más allá del cuerpo formando un atuendo de esplendorosa luz cósmica.

Los últimos años han atestado un progreso excepcional en la rama de la ciencia médica llamada Endocrinología, o el estudio de la estructura y el funcionamiento de las Glándulas Endocrinas, con investigaciones vinculadas con los métodos terapéuticos de tratar diversos desórdenes mentales. Estas glándulas ahora se las reconocen como reguladoras de la función física, de los administradores y directores de la estructura corporal, adquiriendo no solo relevancia en las reacciones físicas, sino también en su efecto sobre la mente, la emoción, los reflejos sensoriales, y las supuestas funciones espirituales o metapsíquicas. Casi todos los endocrinólogos admiten que la Glándula Pineal es la más difícil de entender y la más difícil de tratar. Ahora se la puede atacar tratando solamente las glándulas sobre las que actúa. Las funciones físicas de las glándulas están bastante bien clasificadas. Los médicos están dispuestos a admitir que la función de las glándulas no termina simplemente con su efecto sobre el cuerpo, mas los científicos no están preparados aún para hacer ninguna afirmación más allá del campo de la reacción material.

Por lo tanto, es especialmente significativo que con una combinación de clarividencia y Astrología se puedan examinar las Glándulas Endocrinas y descubrir elementos metafísicos en su funcionamiento. Un clarividente moderno usa el mismo método para su trabajo que el utilizado por los sacerdotes iniciados del mundo antiguo, y como esos más viejos adeptos, hace sus contribuciones a la suma del conocimiento que son solamente descubiertos por el materialista después de siglos de experimentación laboriosa.

El trabajo que sigue es un registro espiritual de la función del Cuerpo Pituitario y la Glándula Pineal. Siento que las investigaciones continuadas por la señora Heindel son una contribución definida al tema de la Endocrinología que se debe preservar para el uso de todos los estudiantes de la medicina y de las ciencias ocultas.

Manly P. Hall.

CAPÍTULO I

LA ÉPOCA POLAR

“Y Dios creó al hombre a su propia imagen, a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó” Génesis 1:27.

En el estudio del origen del hombre y su estado prehistórico, solemos tropezar constantemente con misterios inexplicables y especialmente cuando leemos con una postura puramente materialista el Antiguo Testamento, que es la historia más maravillosa del Hombre. Estamos inevitablemente forzados a escalar las rocas más formidables de la duda. Sin embargo, cuando leemos entre líneas o miramos al pasado con una mente abierta, entonces este libro del Génesis es una mina llena de las gemas de la más extraña clase.

En el **Concepto Rosacruz del Cosmos** se nos enseña que el mundo está dividido en siete diversos estados de conciencia. Comenzando por el más denso, tenemos la materia física de la cual está hecho el cuerpo físico del hombre. Aunque no pueda ser visible con los sentidos físicos, sabemos y tenemos la prueba positiva que hay algo dentro y alrededor nuestro de una naturaleza sutil, más fina que nuestro cuerpo denso que lo interpenetra, que no podemos ver aunque lo sentimos. La electricidad es una fuerza que el hombre puede sentir pero no puede ver. Él sabe que existe la atmósfera, aun así no puede verla. Así es que podemos detectar y saber que esta sutil y rarificada vida existe. Vemos la tormenta y sentimos su fuerza. Podemos ver las gotas de lluvia mientras descienden a la tierra, y los científicos nos dicen que esta lluvia se forma por la evaporación, causando la humedad en las nubes. Sabemos que el viento sopla; sentimos su influencia refrescante. La ciencia tiene una razón para cada uno de estos cambios y explican estos fenómenos atmosféricos a través de investigaciones materialistas.

El ocultista explica estos fenómenos desde un punto de vista más elevado o espiritual, diciéndoles a los científicos que las grandes regiones invisibles de las cuales los vientos provienen están pobladas por inteligencias superiores y que esos elevados espíritus controlan los elementos; que tienen seres que llevan a cabo sus órdenes; por ejemplo, el espíritu del agua tiene sus trabajadores, las ondinas; el espíritu que controla los vientos trabaja con los silfos. Así es que tene-

mos los elementos que el hombre debe reconocer que existen, todos con sus líderes invisibles y trabajadores que viven en el gran universo del Dios, así es que el pobre hombre materialista que niega todo lo que no puede ver con sus ojos físicos, cuando le piden que explique estos grandes misterios, no lo puede hacer.

Ahora, según lo indicado antes, el **Concepto Rosacruz del Cosmos** reconoce siete mundos diferentes. ¿Cómo los llamaremos?. No como materia, pues solo podemos reconocer como materia lo que puede ver el hombre con su vista física. Pero hay seis estados más elevados de conciencia; llamémoslos por los nombres que fueron dados por Max Heindel por los Grandes Seres que le confiaron este conocimiento: el Mundo del Deseo, el Mundo del Pensamiento, el Mundo del Espíritu de Vida, el Mundo del Espíritu Divino, el Mundo del los Espíritus Virginales, y el Mundo de Dios. Ahora, éstos son solamente nombres y no explican las condiciones de estos estados diferentes. Tomemos como ilustración una tetera llena de agua. Si colocamos la tetera sobre una barra de hielo, el agua comenzará a endurecerse, y en instantes tendremos agua congelada. Mas dejemos reposar esta tetera sobre una hornalla encendida y en poco tiempo el hielo se derrite y tendremos vapor que desaparece en la atmósfera y se hace invisible a nuestra vista. ¿Dónde se ha ido? A algún lugar donde los ojos incrédulos del materialista no pueden llegar, mas el ocultista puede seguir. Éste sabe que nada se pierde en el universo de Dios.

El Hombre, que es la obra más perfecta de Dios, está compuesto por cada elemento que se encuentra en estos siete grandes mundos. Así como lo encontramos al Hombre con su cuerpo y mente compleja tan maravillosamente desarrollada no fue hecho, como erróneamente podemos interpretar en la lectura del primer capítulo del Génesis, del barro y en un día, sino que su estado actual es el resultado de años y años de crecimiento. Lo podemos seguir desde que entra en la arena de su existencia como un Espíritu Virginal, un pensamiento, una chispa del divino Padre arrojada al espacio con tal fuerza como solo Dios puede ejercer. Este pensamiento-forma tiene su nacimiento en el mundo de los Espíritus Virginales donde la llama divina comienza su largo peregrinaje por la materia, recolectando el material de cada mundo, cada vez más denso, haciéndose camino entre el mineral, el vegetal, el animal y luego por el estado humano. Dentro de esta chispa divina, se encierran todas las potencialidades del divino Padre. Como el pensamiento de un edificio generado por un hombre que gradualmente toma forma en su mente, que vuelca su plan sobre el papel y

que procura el material para que el edificio pueda erigirse, así era el Pensamiento de Dios acerca de la chispa que se convertiría en un Hombre, así se hizo manifiesto, expresión del cuerpo por el que el Rey David alabó a Dios en el salmo 139, que dice, *“Te alabo a ti, pues he sido increíble y maravillosamente hecho”*. Paracelso dice, *“El cuerpo físico por sí mismo es uno de los más grandes misterios pues en éste está contenido en estado condensado, solidificado y corpóreo la verdadera esencia de lo que formará parte de la sustancia del hombre espiritual, y éste es el secreto de la Piedra del Filósofo”*.

Hay misterios en este templo humano que el hombre no puede solucionar (que ha deslumbrado a la ciencia material), y por tal solución se han sacrificado muchas vidas tanto humanas como del reino animal. Los vivisectores han comprometido sus propias almas en un esfuerzo por solucionar estos misterios. Los animales han pasado por el sufrimiento más atroz en aras de la ciencia, en un esfuerzo por arrancarles sus secretos a Dios. Pero la ciencia material puede ir más lejos cuando se enfrenta contra una pared que sus instrumentos y mentes científicas no pueden penetrar y en esto se halla desamparada. Mas hay una sola herramienta que la ciencia no puede o no quiere reconocer y es espíritu humano. Solo el observador entrenado puede tener acceso a las regiones más elevadas, que desafortunadamente el materialista, que no puede dar una prueba material, no reconocería. Mas debemos darle crédito por haber hecho maravillas en su lucha por dominar y entender las enfermedades humanas. La medicina material ha logrado cosas maravillosas.

Hay dos fuerzas en la naturaleza que el hombre reconoce y que identifica como existentes en cada átomo, la fuerza positiva (masculina), y la fuerza negativa (femenina). La encontramos en el metal que el hombre utiliza para generar la corriente eléctrica, el cobre, el cinc, etc. En la planta también encontramos los mismos elementos. Es más diminuto átomo en el cuerpo humano está cargado con esas dos fuerzas. Entran en juego en su cuerpo, sin cuya combinación éste no podría mantener las partículas juntas. Aunque el hombre, con un cuerpo masculino, pueda expresarse en su cuerpo físico positivo, su cuerpo vital negativo, le permite mantener las partículas de su cuerpo físico positivo juntas. Asimismo, la mujer que se expresa en un cuerpo físico femenino negativo, se equilibra por medio un cuerpo vital positivo

Las distintas formas y desarrollo del cuerpo humano durante la vida antenatal, son recapitulaciones de su desarrollo durante la involución. En la Época Polar su cuerpo era globular semejante a un óvalo y

también de consistencia gelatinosa. Había al principio un órgano que se proyectaba por encima de su cuerpo en forma de saco. Éste órgano era a la vez, los ojos, los oídos, o sea, el núcleo sobre el cual se construía todo el cuerpo, incluso era el vehículo a través del cual el hombre recibía la vida directamente del Padre. Hoy en día este órgano es la llamada Glándula Pineal – la Epífisis. En ese tiempo, las energías del hombre eran como las de un feto, directamente dirigidas hacia adentro con el fin de construir los futuros órganos, y como en la vida prenatal de nuestro cuerpo físico actual es dirigido y asistido por la madre, así como el hombre era asistido durante su período de involución por las Jerarquías Divinas. Se encontraba en contacto directo con los reinos superiores y no estaba consciente de su entorno físico. Mientras tanto, los ojos, los oídos y varios órganos tomaban forma en este cuerpo ovoide, mientras que la Glándula Pineal, que es hoy un misterio para la ciencia médica, tenía como única función la de comunicación con el mundo externo. Éste órgano era mucho más grande de lo que es actualmente, y desde su parte superior cónica se proyectaba un tentáculo largo, flexible y transparente que asistía la locomoción y las sensaciones, y este accesorio se puede todavía ver en el extremo pequeño de la glándula pineal. Tiene el aspecto de un pedazo pequeño de piel, cuya función discutiremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO II

EL JARDÍN DEL EDÉN

Según las enseñanzas de los rosacruces, la evolución y el desarrollo del hombre hasta el presente, está dividida en cinco períodos o épocas. Hemos descrito su desarrollo corporal durante la Época Polar y ahora haremos un estudio de él durante el próximo período, la Época Hiperbórea. El hombre de la época anterior era como el mineral, en la última época desarrolló un cuerpo vital y se asemejó a una planta. En el tercer periodo, o Época Lemúrica, desarrolló un cuerpo de deseos y se asemejó al animal. La tierra se estaba asentando y se había endurecido en algunos lugares y la atmósfera era densa y nebulosa. El hombre vivía entre la vegetación más densa que le protegían del intenso calor, mientras su cuerpo había crecido a un tamaño gigantesco, los brazos y las manos largas, quijadas prominentes, pero sin frente, pues el extremo superior de la cabeza llegaba donde hoy tenemos las cejas. El esqueleto estaba parcialmente formado, mas aún era de naturaleza cartilaginosa suave, el hombre aún no podía caminar derecho. La sangre, que hasta ahora había sido fría, ahora contaba con la presencia de corpúsculos rojos que, a su tiempo, endurecieron la estructura corporal, posibilitando que el hombre caminase erguido.

Hemos alcanzado ahora el período de desarrollo del hombre registrado en el segundo capítulo del Génesis, donde el Señor le dio a Adán una compañera en la separación de los sexos. Hasta ese momento el hombre era hermafrodita, pero ahora hemos llegado al momento mencionado en la historia bíblica de Adán y Eva donde fueron botados del Jardín del Edén por sus pecados. El cambio de sexo no se logró como algunos pueden leer en el Libro del Génesis en una sola jornada, mas se produjo de a poco y en diferentes etapas. Mientras la tierra se cristalizaba, la evolución del hombre continuaba con este cambio y fue necesario que el Ego ingresase al cuerpo para controlarlo. Para lograrlo fue necesaria la incorporación de un cerebro y una laringe, y para este propósito hizo falta que el hombre sacrificase la mitad de su fuerza creadora. Así se convirtió en una entidad individualizada, en una entidad pensante, un creador, pudiendo comenzar su trabajo con los minerales.

En esa época, el hombre estaba inconsciente del cambio de sexo y también estaba inconsciente de su entorno exterior, pues sus

ojos aún no habían sido abiertos. Similar a los peces de aguas profundas o al topo, no tenía ninguna necesidad de estos órganos pues la atmósfera estaba demasiado densa y brumosa. Sin embargo, después de que la tierra fuese arrojada del sol central, la luz que provenía del interior comenzó a emitirse desde afuera, así es que, como la naturaleza provee siempre en cada necesidad, los ojos del hombre comenzaron lentamente a desarrollarse. Como el cerebro crecía por etapas, así también muchos órganos conectados con el cerebro se construían ante las demandas del hombre.

Mientras que los sexos se separaban y el hombre expresaba exteriormente solo uno de los sexos, la Glándula Pineal, que en la Época Polar, Hiperbórea y en los inicios de la Época Lemúrica, se extendía por encima de la cabeza, ahora se introducía dentro del cráneo.

Hay otro órgano minúsculo dentro del cerebro humano, el Cuerpo Pituitario, que tuvo mucha relación con su desarrollo, tanto mental como físico, que es tan importante como la Epífisis o Glándula Pineal. El Cuerpo Pituitario o Hipófisis es muy importante para la vida del hombre y su desarrollo, aparece en el feto en la cuarta semana de gestación.

Podemos seguir el desarrollo del cuerpo humano a través de todos los grados de su formación desde el principio hasta el actual mecanismo de desarrollo de la vida fetal; primero lo vemos como una minúscula mota de materia gelatinosa, atraída hacia otra mota de vibración opuesta. Éstas son positivas y negativas. Seguimos al embrión en su desarrollo hasta que asume la forma de un saco que es la primera que toma como se ha descrito en el capítulo anterior: la forma globular, gelatinosa de la Época Polar. Este minúsculo saco embrionario tiene dentro de sí todas las potencialidades del actual cuerpo perfeccionado, con sus dos polaridades: la positiva y la negativa, masculina y femenina, la Glándula Pineal y el Cuerpo Pituitario. Seguimos este embrión humano a través de sus transformaciones y su desarrollo el cual, en el caso del hombre prehistórico atraviesa el estado mineral, el vegetal, el del reptil con su cola prominente que desaparece a la novena semana. Seguimos por este estadio animal con sus facciones similares a la de un perro, con una sola mancha que se convertirá más adelante en los ojos, oídos, etc. En cierto estadio de su desarrollo, la Glándula Pineal se prolonga fuera del saco, entonces la pequeña forma atraviesa la etapa hermafrodita como en la Época Hiperbórea donde no se exteriorizaba ninguna diferenciación de sexos. De esta forma

podemos seguir la evolución del cuerpo humano por los cambios en el crecimiento prenatal del niño en el vientre materno.

CAPÍTULO III

DOS GLÁNDULAS ENDOCRINAS

La Glándula Pineal y el Cuerpo Pituitario son dos órganos que no han experimentado grandes cambios en su actual estado de desarrollo. Estos dos órganos estaban presentes en el cuerpo de forma de bolsa durante la Época Polar. Similar a la yema que tiene tanto el estambre como el pistilo de forma ovoide, la Glándula Pineal y el Cuerpo Pituitario son el núcleo de las fuerzas positivas y negativas por medio de las cuales nuestro cuerpo físico crece.

Estos órganos minúsculos eran más grandes en el hombre primitivo que en el actual, y a través de ellos las Jerarquías Creadoras que la filosofía rosacruz denomina Señores de la Forma, fueron capaces de preparar al Ego para construir su cuerpo y llevarlo al su actual estado de perfección.

El Cuerpo Pituitario

El Cuerpo Pituitario fue así llamado por la ciencia médica, pues inicialmente se creía que la pituita o mucus de la nariz provenía de este cuerpo. Esta idea, sin embargo, se ha desechado y aunque la ciencia médica afirme que las verdaderas funciones del Cuerpo Pituitario son solo especulativas, hace pocos años recién se ha llegado a la conclusión que no son meramente especulativas. Esta glándula se ubica en una depresión con forma de silla de montar del hueso esfenoideos, entre los ojos y directamente detrás de la raíz la nariz y en la juntura de dos nervios ópticos. Es imposible precisar su tamaño pues varía con la edad, el temperamento y la personalidad del individuo. Gray lo describe como el lugar de confluencia en la vida del embrión primitivo del hipoblasto, que es la capa interior, el epiblasto, la capa externa que luego evoluciona en el sistema nervioso y la piel, y el mesoblasto que es la capa intermedia. En el interior de estas tres capas se hallan todos los órganos germinales del cuerpo en formación. Por lo tanto, el Cuerpo Pituitario está asociado con la evolución pasada, presente y futura, pues desde estas tres capas primitivas del embrión, el cuerpo con sus sentidos, el cerebro, el sistema nervioso, y los órganos vitales se desarrolla, y el Cuerpo Pituitario es la estación central de la

que se controla el crecimiento Mas la Glándula Pineal es el verdadero poder detrás de ésta, de cuya constitución hablaremos más tarde.

La Pituitaria es un pequeño cuerpo oval, que consta de dos lóbulos, el anterior o porción glandular, y el posterior o porción nerviosa, cada uno con funciones independientes, incluso difieren en su color. El lóbulo anterior es una sustancia amarillento-grisácea mezclado con rosa, mientras que el lóbulo posterior es más oscuro. La ciencia médica ha hecho en los últimos años valiosas investigaciones, afirma que el Cuerpo Pituitario es menor en el hombre que en la mujer y que su tamaño crece rápidamente entre el nacimiento y la pubertad, que el lóbulo anterior tiene control sobre la estructura ósea del esqueleto, mientras que el lóbulo posterior rige la circulación y los fluidos del cuerpo. Este último regula la asimilación de los carbohidratos y de otros alimentos, las secreciones renales, el calor corporal, etc.

Uno de nuestros estudiantes que es doctor, señaló en una carta a la escritora que él no pensaba dejar el consultorio para atender un caso obstétrico sin contar para este caso de un extracto pituitario, que usado en el momento adecuado, reduce el trabajo de parto de una a cuatro horas. Sin embargo, este extracto en manos inapropiadas es un arma de doble filo.

La Glándula Pituitaria está directamente conectada y rige la envoltura exterior del cerebro y la espina dorsal, la dura mater. Cubre el cerebro y la espina medular protegiéndolos contra impactos externos y también alimentando los vasos sanguíneos y los nervios.

La Glándula Pineal

La Glándula Pineal es un cuerpo cónico diminuto de tamaño variable, de acuerdo a la condición mental y espiritual de la persona. Se la denomina cono de pino al que se le asemeja en aspecto. Es más grande en el niño que en el adulto y más grande en las mujeres que en los hombres. Sus funciones son casi desconocidas por la ciencia. Algunos afirman que tiene dominio directo sobre los órganos generativos y el cerebro. Extractos de ésta cuando se inyectan en la circulación, produce una leve dilatación de los vasos sanguíneos. Es grande en la niñez y se desarrolla totalmente en la pubertad. Su evolución estructural comienza a la edad de siete años. En sus investigaciones, Dana y Berkeley hallaron que este órgano era más pequeño y carente de sustancia en los niños con retardos mentales. La ciencia también

ha sido capaz de vincular esta glándula con las funciones de la glándula intersticial y con el cerebro, mas estas conclusiones son meramente especulativas.

La Glándula Pineal se sostiene en su lugar por medio de la pía mater, una fina membrana o envoltura que rodea al cerebro y a la espina dorsal, de la cual el sistema nervioso central entero se alimenta y de la cual muchos nervios pequeños se ramifican entre las vértebras espinales, La dura mater es la envoltura exterior, mientras que la pía mater es la interior. La Glándula Pineal tiene el aspecto del órgano masculino pequeño, y descansa sobre lo que la ciencia denomina los cuadrigéminos: cuatro prominencias redondas dispuestas en dos pares. Los dos pares inferiores se llaman nalgas, los dos superiores testes, y la pequeña Glándula Pineal reposa en el centro de ellos. El Cuerpo Pituitario está conectado con la dura mater, el principio maternal, en el lado anterior del tercer ventrículo. La Glándula Pineal, el órgano positivo o masculino, está conectada con la pía mater y se ubica en el extremo posterior del tercer ventrículo, y por lo tanto esta cavidad o ventrículo es de vital importancia para el hombre como veremos más adelante.

CAPÍTULO IV

EL GAS ESPINAL

Según las enseñanzas rosacruces, la sangre es un gas y no un líquido como afirma la ciencia. Cuando la espinal dorsal es observada por alguien con la vista desarrollada, el gas espinal aparece como una corriente fina de luz, cuyo color difiere según el temperamento y personalidad del hombre. En el hombre sensual este fuego espinal es de un color rojo-ladrillo apagado, mezclado con un leve color azulado. Mientras se elevan sus aspiraciones y se despierta su amor al prójimo, este color comienza a aclararse, y surge una color azul claro con tintes rosa. Cuando se observa el gas espinal de un hombre que ha despertado espiritualmente, quien ha purificado su mente y su cuerpo con elevados ideales y una vida de servicio, especialmente si se lo observa cuando se halla meditando u orando, se ve una visión maravillosa. El fuego espinal es del más etérico color azul que es muy difícil de describir, el color más cercano a este podría ser el de la llama azul del gas con un tinte rosado y amarillo que la rodea. Desde la parte inferior del sacro hasta la parte superior de la región lumbar, los colores se tiñen de un rojo esfumado, mas mientras el gas espinal asciende se vuelve más puro y transparente. El fuego espinal se torna más activo durante la meditación y la oración, circulando más rápidamente por la espina dorsal, y cuando toca los nervios espinales emite un leve chispazo en su extremo hasta que llega a la médula oblonga, que parece funcionar como un transformador o estación colectora, donde los colores cambian: se atenúan los colores oscuros y se elevan los más claros y así gas purificado sigue ascendiendo.

Hay un recinto en forma de colador en el extremo inferior del cuarto ventrículo que está conectado con la médula oblonga. En este último tramo el gas pasa aparentemente, por un proceso de purificación, pasando del cuarto ventrículo al tercero con un destello dorado. Finalmente es absorbido por la Glándula Pineal.

El color de esta llama es diferente en un adulto apegado a las cosas terrenales, lleno de pasiones y deseos cuya sangre se alimenta del cadáver de animales y está saturada de tabaco, licor, etc. El gas espinal de este hombre es de un apagado color rosado y tiene la tendencia a estacionarse en la parte inferior de la columna espinal. Es con un esfuerzo considerable que este hombre logra dirigir algo de es-

te gas al cerebro para ser usado en la actividad mental y no tiene ese color azul claro que presenta en un hombre con elevadas aspiraciones.

La Glándula Pineal del hombre sensual que malgasta sus fluidos vitales es muy pequeña, mientras que en el niño y en el adulto que vive una vida casta este órgano es más grande.

El agua cuando llega a determinada temperatura se convierte en calor y se evapora en el aire, dejando un residuo minúsculo de sedimento en la caldera. A la inversa, mientras que en el organismo la sangre es un gas, cuando tiene contacto con el aire se condensa y se convierte en líquido. Ahora ¿cómo es posible que bajo condiciones similares de investigación, la ciencia con sus instrumentos materiales y su claro entendimiento sobre el funcionamiento de tales órganos vitales como la Glándula Pineal y la Glándula Pituitaria, cuya inaccesibilidad hace prácticamente imposible extraerlas?

Cuando el hombre con la facultad desarrollada de la vista espiritual investiga sus funciones psicológicas, no necesita remover estos órganos, solo necesita dirigir su visión de rayos X y observar su acción.

La Observación Espiritual

La escritora ha sido privilegiada en observar, bajo la tutela del Maestro, estas dos Glándulas Endocrinas en acción. El tiempo y la oportunidad fueron preparados idealmente, y el sujeto observado fue una persona viva. Ambos órganos estaban bastante agrandados por lo que aportaron una maravillosa claridad en nuestra observación.

Observemos a este sujeto, una mujer en meditación espiritual que ha vivido una vida pura y casta, con elevadas aspiraciones y cuyo alimento por años consistía en frutas, vegetales y cereales. El Cuerpo Pituitario, que es el primero que registra estas aspiraciones, se agranda mucho. El lóbulo posterior se da vuelta con su cuello formando un embudo alargado con una boca abierta en su extremo. De esta boca exuda el gas de un color azul pálido, mezclado con un suave color rosa y amarillo. La columna espinal está llena de un éter azul pálido mezclado con tintes rosas y amarillos. Después de que este gas abandona la médula oblonga e ingresa a la Glándula Pineal, se torna de un hermoso color azul, tal como uno puede ver colgando de las montañas después del ocaso. La Glándula Pineal se agranda con el

vértice de su cono virando hacia el Cuerpo Pituitario. El pequeño accesorio de piel en el extremo de esta última, como se mencionó en el capítulo anterior, se agranda y emite una pequeña llama similar a la llama azul de un encendedor. Estos dos órganos vibran a una mayor velocidad y se inclina el uno hacia el otro, sobre el tercer ventrículo. Este ventrículo es una cavidad oblonga que se aloja sobre los tálamos ópticos. Cuando el aspirante ha llevado una vida pura, el ventrículo aparece ante el ocultista como un hornillo de dorado resplandor. Desde aquí se controla la vitalidad al cuerpo

La Glándula Pineal, como ya se ha indicado, tiene la apariencia de un órgano masculino pequeño, mientras que el Cuerpo Pituitario con su boca abierta, se asemeja al órgano femenino. Podemos ver que la ciencia tiene razón cuando trata de probar que estos órganos están directamente relacionados con las funciones cerebrales y de los órganos de generación. Extienden su influencia directa en el hombre sobre los dos extremos de la médula espinal, ¿acaso el sexo pervertido no deviene en degeneración?

La conservación de los fluidos vitales y la vida casta, fortalecen el cerebro, y estas dos Glándulas Endocrinas se agrandan, mas en el sensualista se atrofian. La cierta está en lo cierto en su aseveración de que estos órganos son más grandes en los niños y las mujeres, como así también en los hombres que llevan una vida pura.

Astrológicamente Comprobado

En un esfuerzo por comprobar lo expuesto astrológicamente, la escritora comprobó los horóscopos de pacientes que han estado en contacto con el Departamento de Curación de la Sede Central. Halló diez horóscopos de hombres y mujeres jóvenes que estaban afectados de epilepsia. Cuatro de estos pacientes se encontraban con la Luna en conjunción con Neptuno en el signo de Tauro. Este signo rige la garganta y también en forma indirecta, los órganos de generación. Aquí nuevamente encontramos, como dijo Max Heindel, que Neptuno es la octava más alta de Mercurio y no de Venus, como sostienen varios astrólogos, pues este planeta, que rige la Glándula Pineal, también rige el cerebro y las facultades espirituales. Dos pacientes, fuera de estos diez, tienen a Neptuno en cuadratura con la Luna, mientras uno tiene a Neptuno en conjunción con Marte y otro a Neptuno en oposición con Saturno. En todos estos casos encontramos que ellos

han adquirido el hábito secreto del abuso sexual durante su infancia, que ha malgastado los fluidos vitales necesarios para construir el cerebro, y había una deficiencia mental cercana al idiotismo. Si los doctores hubiesen podido abrir los cerebros de estos pacientes para examinar las glándulas, las habrían encontrado enfermas de acuerdo con las posiciones planetarias, que podrían haber tomado la forma de una atrofia, tumor, o en el caso de la Glándula Pineal, una inflamación.

Los astrólogos en el pasado hubiesen afirmado que Urano es la octava más alta de Mercurio y rige las facultades mentales superiores y que Neptuno era la octava más alta de Venus. Al mismo tiempo hubiesen admitido que un Urano afectado en los ángulos causaba separación matrimonial y que una cuadratura o conjunción de Urano y Venus en el horóscopo de una mujer atraería la atención indebida por el sexo opuesto, poniendo en peligro su moralidad. Urano siempre estuvo asociado con la vida licenciosa y la laxitud en lo moral y las relaciones amorosas ilícitas, mientras que Neptuno se relacionaba con los mandatos secretos, las decepciones y el fraude. La escritora se ha preguntado porque estos dos planetas de tan alta espiritualidad, fueron invertidos en la interpretación de los astrólogos, cuando representaban características opuestas. La investigación espiritual muestra las octavas más altas como las siguientes: Neptuno rige la Glándula Pineal, es la octava más alta de Mercurio; Urano rige el Cuerpo Pituitario, es la octava más alta de Venus.

El alcohólico, cuando bajo la influencia del licor tiene una sobreestimulación del Cuerpo Pituitario, se tambalea en condición hilarante. Estas glándulas regulan la naturaleza emocional y la circulación de la sangre. Regida por Urano, la octava más alta de Venus, el regente de la música, el Cuerpo Pituitario se ve influido por la música y la armonía que lo coloca en vibración. El consumidor de morfina o cocaína recibe su estímulo de la Glándula Pineal.

Rejuvenecimiento

Mucho hemos leído en las revistas acerca del rejuvenecimiento a base de injertos de glándulas animales en el hombre para recuperar su juventud. Si esto se extendiese en forma masiva, la próxima generación tendría tendencia a albergar niños con enfermedades degenerativas y las instituciones estarían colmadas con pervertidos mentales. Los animales a los que se le extraen estas glándulas, la cabra y el mono, se multiplican rápidamente y naturalmente habría un

mono, se multiplican rápidamente y naturalmente habría un efecto degenerativo sobre el hombre y sería muy absurdo que se deje hacer esto sobre su cuerpo. Además, este rejuvenecimiento es por un período corto de tiempo. Si el hombre continúa viviendo la vida de los sentidos, pronto disiparía la nueva energía que debería recuperar de tiempo en tiempo.

Mas existe una fuente de juventud, un elixir de vida, y esa es nuestra alimentación y nuestros pensamientos. Si viviésemos una vida sencilla sin mezquindades, comiendo alimentos ligeros como vegetales y frutas, prestando atención a nuestros deseos, no sacrificaríamos la vida de ningún animal para recuperar nuestra energía derrochada. Ponce de León buscó la fuente de la juventud perpetua en tierras remotas, mientras que contaba con dos copas diminutas en su propio cerebro, de las cuales si hubiese pagado el precio por hacer un intercambio de la vida mundana de los sentidos por una vida espiritual de pureza, seguramente se le hubiese dado el elixir de la vida.